

Béla ADAMIK, Andrea BARTA, E. KRÄHLING (eds.), *13th International Colloquium on Vulgar and Late Latin. – Latin Vulgaire – Latin Tardif XIII* (LVL 13), Budapest, 2019, Akadémiai Kiadó, VIII+ 665 pp. *Acta Ant. Hung.* 59, 1-4. ISSN 0044-5975.

El coloquio LVL 13, organizado por el Prof. Béla Adamik, se celebró en la universidad Eötvös Loránd de Budapest del 3 al 7 de septiembre de 2018. En él se presentaron 83 contribuciones de 87 autores procedentes de veinte países. De ellas se han publicado en este volumen una selección de 54. El coloquio se dedicó a la memoria del Prof. József Herman, organizador del primero en la ciudad de Pécs en 1985. Gualtiero Calboli, presidente de honor del Comité Internacional, que compartió con él amistad y no pocas afinidades científicas, se encargó de hacer su elogio en cuatro páginas. El volumen comprende seis secciones que siguen un orden habitual en las disciplinas lingüísticas.

*Aspectos generales.* - Tan solo tres contribuciones se incluyen en ella. Adrienn GULYÁS se pregunta cómo surgen las nuevas lenguas en una comparación de la romanización de la Galia en el s. I a. C. con la galicización de la isla Martinica en el s. XVII. La imposición del latín por medio de la colonización militar y administrativa es similar a la criollización social que tiene lugar en la isla caribeña. En ambos casos se produce una vernaculización de la lengua que conduce a la modificación de los sistemas fonológico, morfológico, sintáctico, etc.

Sándor KISS examina los problemas de la transición del latín al romance. Toma como punto de referencia principal los cambios morfosintácticos en la declinación nominal dentro del texto del cronista merovingio Fredegario (s. VII). P. ej., la unificación de los casos oblicuos por oposición al nominativo en los masculinos, la falta de marca casual en los femeninos y el recurso frecuente de las preposiciones en los dos géneros: *uitam illorum instar ad canis est* (Fr. 4, 9: «la vida de ellos es similar a la de los perros»).

Étienne WOLF se ocupa de ciertas palabras más o menos características del latín tardío y, en su caso, vulgar en la poesía de Ausonio. Pocas veces son *semel dicta* o atestiguadas por primera vez. A menudo son términos técnicos y populares que contrastan con el tono poético. El catálogo de peces extraído del poema *Mosela* y los nombres célticos de carros son los dos grupos más importantes.

*Fonética, fonología y grafémica.* - De cinco comunicaciones consta esta sección. En ella Serena BARCHI estudia el uso gráfico de <e> por /i/ y <o> por /ü/ en sílaba tónica dentro de un corpus de *ostraca* y papiros egipcios, disponibles en la base de datos *CLaSSES* de la Universidad de Pisa. Analiza en particular la alternancia grafémica que se produce en los *ostraca* de Bu Njem, valiosa fuente documental del latín africano, y presta especial atención a la interferencia de la lengua griega en las cartas del Egipto romano.

La transcripción de las consonantes aspiradas siempre ha suscitado dudas, con mayor motivo si provienen de lenguas diferentes. Ioana R. DASCĂLU examina su presencia vacilante y recurrente en textos merovingios y fránicos. Al origen germánico (*Merovechus, Gothi*) usual en las crónicas se añade la procedencia hebraica (*pascha, Sabaoth*) y griega (*monachus, prophetes*) en textos hagiográficos.

Siguiendo una idea de J. Herman, Attila GONDA intenta en un complejo estudio fonético la clasificación dialectal de la región de Alpes, Danubio y Adria. A tal fin, compara a través de la documentación epigráfica el latín vulgar de Retia, Nórico, Venecia e Istria, Panonia y Dalmacia, con el de otras regiones que han dado lugar a grandes divisiones de la Romania, tales como la occidental, el norte y el sur de Italia, etc. Después de analizar, con tablas estadísticas incluidas, las variaciones de los sistemas vocálicos y consonánticos, llega a unos resultados que, sin ser concluyentes, parecen suficientemente indicativos para sostener la hipótesis de partida.

Lucia TAMPI se ocupa de hacer un análisis cuantitativo de las vocales anteriores y posteriores en las inscripciones latinas de Cerdeña. A diferencia de lo que ocurre en el romance común, en las variedades sardas del logudorés y gallurés no tiene lugar la equiparación de /ĩ, ē/ y /ũ, ō/. El timbre vocálico se mantiene mejor en sílaba tónica y el número de errores gráficos es muy bajo. No obstante, el contexto sociocultural permite explicar la distribución de los cortos porcentajes de alternancias documentadas.

En la última comunicación de esta sección Matteo TARSÌ trata de la introducción del latín escrito, por medio de la predicación cristiana, en la Escandinavia medieval. La documentación se limita a trece inscripciones rúnicas, en las que estudia la /e/ en posición tónica y átona, la /d/ y /t/, la /b/, /p/ y /v/, etc.

*Morfología y sintaxis.* - Es la sección más amplia con diecisiete exposiciones. En la primera Béla ADAMIK se pregunta si la pérdida de la -m final responde a un cambio fonológico o morfosintáctico. Partiendo del estudio de las inscripciones pompeyanas realizado por Väänänen, replantea la interpretación de los usos en que este no encuentra causa aparente de la omisión fonética. Entre otros, los de *ad porta(m) Romana(m)* y *ante aede(m)*, donde la presencia de la preposición induce a tener en cuenta la influencia morfosintáctica. Los ejemplos extraídos del *Computerized Historical Linguistic Database of the Latin Inscriptions of the Imperial Age* (LLDB de Budapest) son numerosos y variados en empleos preposicionales, por lo que dan lugar a explicaciones diversas.

Carmen ARIAS ABELLÁN indaga el comportamiento sintáctico de los topónimos en el *Itinerario* del Pseudoantonino Placentino. El ablativo, a menudo preposicional, no solo expresa los tres valores clásicos, separativo, prosecutivo y locativo, sino que invade el terreno del acusativo de dirección en una especie de nuevo sincretismo o término genérico (*uenimus Biblo, in Tripoli*). Quizá convendrá tomar también en consideración el acusativo griego

en *-a* como punto de partida de la declinación latina y factor sincretizante en topónimos cuales *Sidona*, *Ascalona*, etc.

Paolo GRECO describe el progreso de la construcción de los *verba dicendi et sentiendi* con *quod* y *quia* en la *Vulgata*; la primera es más frecuente en el *Pentateuco* y la segunda en los *Evangelios*. A la vez examina la función colateral de los participios concertados y absolutos. Entre las particularidades se destaca el uso del participio presente con valor perfectivo; y con carácter más general, la profunda reorganización de la subordinación infinitiva y participial.

Valentina FERRARI analiza las completivas también con los verbos de decir y sentir en el tratado *De consolacione philosophiae* de Boecio. Aspectos relevantes son la anticipación preferente del infinitivo respecto de la oración principal, la correferencia del sujeto de aquel con un elemento de esta o la consistencia de *quod*. Se presta atención a ciertos usos de *quin* y *ut*, a la interpretación semántica de los verbos regentes y, por último, a la influencia de Boecio en los textos literarios italianos de la Edad Media.

Giovanbattista GALDI estudia los verbos soporte y concentra su atención en *facio*, muy productivo en época tardía. Después de enunciar los criterios principales por los que la construcción de verbo soporte se diferencia de otras expresiones fraseológicas, plantea la discutida interpretación del empleo que hace Cicerón (*Phil.* 3, 22) de *contumeliam facere*, procedente de un edicto de Antonio. Pero antes de explicar su sentido, se ocupa de analizar el uso, frecuencia y distribución de *facio* en construcciones más o menos análogas en textos tardíos de los ss. IV-VI suministrados por el *corpus* de Brepols. En suma, la solución razonable al mensaje de la frase ciceroniana parece residir en el sentido ‘pasivizante’ del verbo.

Alfonso GARCÍA LEAL revisa la evolución de los demostrativos del s. VII al IX a través de la *Historia gothorum* (HG) de Isidoro y la *Crónica de Alfonso III* (CA). Además de haber continuidad cronológica y temática entre una y otra, la segunda se inspira en la primera. En general, los valores deícticos ceden a la pujanza de los fóricos y los datos estadísticos particulares presentan ciertos contrastes entre una y otra obra. Mientras *hic* mantiene su buen uso en la HG, es sensiblemente desplazado por *iste* en la CA, en consonancia con lo que será la evolución románica. En cambio, en esta misma crónica sorprende el escaso uso de *ille*, como si se huyera de su frecuencia en la lengua oral. Otro rasgo conservador es el gran empleo del fórico *is* en ambos textos. Por el contrario, *idem* aparece ya petrificado sin moción de caso o género en la CA.

El empleo del gerundio por participio presente está ya en Plauto (*exspectando obduruit*). Tal desplazamiento no deja de crecer en latín tardío (*redire dicendo psalmos*); tendrá continuidad en español (*volver cantando salmos*) y en francés da lugar al sincretismo de las dos formas verbales (*en chantant*). Romain GARNIER que trata la cuestión observa un paralelo con el morfema protolatino \*-ondo- (arc. -und-, cf. *eundo*) del gerundio. En efecto, este pudo tomar la -o- por cruce con el antiguo grado *o* del participio (protoit. \*éy-ont- > *eunt-* ‘que

va, yendo'). De lejos viene, pues, la proximidad expresiva y semántica del participio y gerundio.

Catarina GASPAR y Silvia TANTIMONACO analizan la progresiva desintegración del sistema clásico de los pronombres relativos a la luz de inscripciones de la provincia de Lusitania datadas entre los ss. I y VIII d. C. La casuística de fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos apenas difiere de la que se da en otras partes: cierta generalización de *qui* comprendiendo el femenino, la de *quod* con referentes animados, la de *quem* (cf. pg. *quem*, esp. *quien*) con antecedente también animado y sobre todo el genitivo *cuius*, adjetivado: *cuiā*, *cuium*. Merecería la pena reivindicar esta joya arcaica conservada en ibero-romance occidental (pg. *cujo*, esp. *cuyo*), cuyo uso, al menos en español, está cediendo fatalmente a un torpe *que su*.

El tema de la aposición estricta, la de construcción binominal, parece simple; pero el análisis que hacen Chiara GIANOLLO y Elisabetta MAGNI muestra lo complejo que puede resultar. Por la relación entre los dos términos: a menudo uno genérico (*type*) y el otro específico (*token*). Por la clasificación que admite cada uno de ellos: nombre propio de persona y nombre común, topónimo y nombre común, ambos nombres comunes. Y por su cohesión, esto es, por su nivel de simetría e integración, y por su foco o información relevante.

Roland HOFFMANN observa en el texto de la *Vulgata* cierto orden de palabras discontinuo, como el que se produce en la frase *quod pulchra sis mulier* (*Gen.* 12.11). Esa inserción del verbo entre el adjetivo y el sustantivo, ausente en el original hebreo, crea una especie de hipérbaton destinado a enfatizar el elemento anterior y es menos frecuente en la poesía que en la prosa.

Marie-Dominique JOFFRE aborda la distribución y significación de *is*, *ille*, *ipse* y otros demostrativos en los sermones de Cesáreo de Arlés. *Ille* pierde su valor enfático y acrecienta su empleo fórico a costa de *is*. Como adjetivo es más frecuente que en el *Pro Milone*, texto que se toma por modelo clásico de referencia. Una frecuencia similar se advierte en *iste* en detrimento de *hic*. *Ipsē* muestra un uso más estable con el valor de 'él y no otro'. Por excelencia designa a Dios, en uso análogo al petroniano de *ipsimus* 'dominus'.

Nóra PAULUS debate el complejo problema de la interpretación de *idem* en textos epigráficos de Ostia y de Roma (*CIL* VI). Tras un amplio estado de la cuestión y el inevitable análisis de argumentos y variantes morfológicas y sintácticas, considera como mejor solución, para la mayoría de casos, la fosilización de *idem*. A este propósito, es útil la exposición de A. García Leal (cf. *supra*). Cabe añadir que tal destino de *idem* era imparabile, pues el carácter indeclinable de su segundo elemento empecía la flexión del primero.

La exposición de Clara PRIETO ENTRIALGO versa sobre el derrumbe del sistema cuatripartito de adverbios relativos de lugar (*ubi* 'donde', *unde* 'de donde', *qua* 'por donde', *quo* 'adonde'), cuya trayectoria investiga en 259 cartas leonesas de los ss. IX-X. Los dos últimos prácticamente desaparecen desdibujados entre tantas otras formas relativas. *Vbi* subsistió con antecedente

o sin él y en parte expresó el valor de destino, propio de *quo*, y con concurso preposicional (*per ubi*) el sentido prosecutivo de *qua*. Con mayor presencia de antecedente se mantuvo *unde*. Ambos perviven en asturleonés (ss. XIII-XIV) sin refuerzo preposicional o con él: *hu, do, du, onde* = ‘ubi’, ‘quo’; *onde, de hu, do, donde* = ‘unde’; *per hu, por do* = ‘qua’.

Gaëtan SCHALLER estudia el desarrollo de las preposiciones en las funciones sintácticas de ‘dativo’ y ‘genitivo’ en 213 cartas merovingias de los ss. VII-VIII. La preposición más usada en la función de ‘dativo’ es *ad* (*a, at*), seguida de *in*. La mayor parte de los empleos corresponden a la noción de complemento indirecto (CI: *aliquid de terra at monasterium condonare*), seguida de la de punto de vista (*ut ipsas res ad se reciperet*). De los 881 verbos, al menos, que se construyen con CI, 665 llevan preposición y 216 van sin ella. De los CI preposicionales 640 son nominales y 25 pronominales, pues estos mantienen mejor el uso sin preposición. En la función de ‘genitivo’ se recurre sobre todo a la preposición *de*, seguida de *ex*: *aliquis de (ex) heredibus*. Una nota aclaratoria avisa de la falta de propiedad al hablar de ‘dativo’ y ‘genitivo’ en expresiones preposicionales sin tales casos.

Rosanna SORNICOLA se ocupa de hacer un análisis diacrónico e histórico de la compleja transformación en las estructuras partitivas del latín al romance. Después de un detallado examen sobre la cuestión de su posible continuidad o discontinuidad, la autora tiene una cosa clara: la autonomía de las construcciones adnominales y adverbiales con *de* respecto de expresiones similares con genitivo. Tal independencia consiste en que la preposición *de* no deja de expresar el valor espacial de origen que le es propio: *date nobis de oleo uestro* (Vulg. *Matth.* 25, 8). Igualmente, *inde* se limita a ser un adverbio de procedencia en la frase plautina *dant inde partem* (*Mil.* 711).

Recordando la existencia en latín clásico de ablativos absolutos en los que no se cumple la nula referencia al sujeto, objeto directo o indirecto de la frase principal, Beata SPIERALSKA aborda su análisis en textos altomedievales, como los *Annales Regni Francorum* (794-829). A su mayor frecuencia se une la mezcla del ablativo con el acusativo y nominativo absolutos. Este estudio contribuye a reforzar la hipótesis, sostenida también por otros especialistas, en el sentido de que el carácter correferencial de la construcción la convierte en una frase subordinada al estilo de otras.

Con un estudio de pura morfología verbal a cargo de Simona VALENTE termina la tercera sección. En él se examinan las desinencias personales del verbo en 102 documentos notariales del s. IX, redactados en el ducado lombardo de Salerno (Campania). A diferencia de la morfología de los casos nominales, los paradigmas verbales tendrían su continuidad en romance. Y estas *Chartae Latinae*, conservadas en la abadía de *Cava de’ Tirreni*, presentan tanto variantes próximas al romance como innovaciones que se separan del latín y resultan hipercorrectas o artificialmente alargadas. Tales diferencias dependen de la mayor o menor cualificación de los redactores para atenerse a

modelos tradicionales, pues el estilo es más exigente en las notarías del centro urbano que en las de provincia.

*Lexicología y semántica.*- Esta sección reúne doce trabajos. El primero de Tamás Adamik versa sobre ciertas palabras de Catulo. El poeta es una fuente importante de latín vulgar, sobre todo en sus poemas líricos; de los que aquí se consideran el 17, 29 y 97. Se trata de expresiones ofensivas que forman parte de invectivas contra sus rivales y enemigos personales; no pocas veces tienen sentido obsceno y por este mismo motivo son de rara aparición. *Ploxenum* ‘carro de dos ruedas’ es un celtismo importado por el poeta (Quint. *Inst.* 1, 5, 8). Lo emplea en el contexto de *gingiuas ploxeni ueteris* (97, 6) ‘encías de carro viejo’. La metáfora parece continuar en el esp. *carrillo* ‘parte de la cara de los pómulos a la quijada’ (cf. *comer a dos carrillos*); seguramente, está también presente en otras lenguas.

Quizá el editor ha visto razones de tipo semántico, desde luego no lexicológico, para insertar aquí el análisis del uso de los tiempos verbales en los diez libros de las *Historiae* de Gregorio de Tours, realizado por Simon AERTS. Uno esperaría haberlo encontrado en la sección de sintaxis. Se estudian, en efecto, las expresiones gramaticales de la categoría tiempo como sistema tridimensional de pasado, presente, y futuro en sus vertientes absoluta y relativa. Sorprende la aducción de un solo ejemplo de *habere* + participio perfecto (*habetur insertum*, 9, 39). En cambio, el perfecto sintético mantiene plena vigencia para expresar los conceptos de resultatividad y término.

Marcela ANDOKOVÁ trata de interpretar los *verba dubitationis* en la obra homilética de san Agustín, en especial el adverbio de modo *forsitan* (‘quizá’) que en la traducción latina de la Biblia corresponde a las partículas griegas ἄρα y ἄν (*In Psalm.* 123, 8). Una preocupación constante del obispo de Hipona fue hacerse entender por una audiencia diversa, a menudo iletrada; a tal fin, procuraba adecuar sus comentarios bíblicos a la capacidad comprensora de los oyentes. Lo que convierte su texto, de vez en cuando, en un buen testimonio de la lengua oral y al autor en una fuente fidedigna del latín vulgar.

Elisa D’ARGENIO investiga los tecnicismos jurídicos de las leyes lombardas, cuya primera codificación es el edicto del rey Rotario (643). Esta compilación de derecho consuetudinario se inspira a la vez en los textos legales romanos. Desde esta perspectiva de tradición e innovación se observan palabras que mantienen sus significados en latín medieval, como *consuetudo* ‘costumbre’ y ‘derecho consuetudinario’, y otras que a su uso común añaden la especialización técnica, como *negare* ‘negar, refutar’ y ‘rechazar una acusación’.

La contribución de Michele DI MARCO se ocupa del léxico litúrgico de la *Regula monachorum* de Isidoro de Sevilla, cuyo carácter innovador sobre el empleo no cristiano se pone de relieve. P. ej., el verbo *psallere*, que en la latinidad clásica significa ‘cantar al son de un instrumento de cuerda’, en los autores cristianos tiende a perder el acompañamiento de música, para reducirse a cantar salmos o himnos religiosos. En cambio, el sustantivo *psalmus*, que no

aparece hasta Tertuliano, en el texto de Isidoro no tiene otra referencia que los *Salmos* bíblicos recitados o cantados por los monjes.

Bajo un título general sobre los prefijos verbales del latín clásico al italiano, Ágnes JEKL se sirve del prefijo *ad-* para dar cuenta de los problemas que aborda en su estudio. A este propósito, establece tres grupos principales de verbos: los que proceden directamente del latín antiguo (*accendere*), los de procedencia indirecta, sean préstamos latinos (*abbreviare*) o de otra lengua (*abbonare*) y los de creación italiana (*affidare*). Las diversas fuentes lexicográficas a que recurre le facilitan el conocimiento del origen, datación y uso, paralelos románicos, evolución de forma y contenido, etc. Aun así, la investigación es compleja, pues comprende tanto los verbos que surgen de base verbal como nominal o parasintéticos.

Oswald PANAGL investiga la evolución semasiológica de los derivados verbales abstractos en la latinidad tardía. Desde los nombres de acción traza una escala de concreción que puede seguir los siguientes pasos: ‘acción’ (*recessio*) → ‘acto’ (*recessio* ‘recessus’) → ‘objeto como resultado’ (*sessio* ‘reunión de sentados’) → ‘instrumento’ (*munitio* ‘muro de defensa’) → ‘lugar’ (*cenatio* ‘comedor’) → ‘agente’ (*legationes sociorum*). A veces puede tratarse de valores referenciales más que propiamente significativos. En todo caso, la pluralidad y la referencia colectiva se asocian fácilmente al sentido concreto. Los escritores técnicos y, en general, la lengua oral cotidiana son fuente común de concreciones léxicas.

Piotr PŁOCHARZ estudia la evolución de los demostrativos, en particular el caso de *ipse*, en cartas notariales de los ss. VIII-X de la Italia meridional. Se trata de textos privados próximos al latín hablado que pervivió en contacto estrecho con el escrito. *Ipse* tiene una presencia más bien baja en los dos primeros siglos y alcanza un auge muy superior en el décimo, de acuerdo con la restauración de los usos clásicos que crecerá en los dos siglos siguientes. Con su valor enfático predominante, *ipse* está lejos de competir con *ille* y convertirse en un artículoide, como sostuvo Aebischer para regiones más occidentales.

Josine SCHRICKX suscita la cuestión del límite cronológico del *TLL* en torno al año 600 d.C. La gestación de un *Thesaurus Linguae Latinae* durante la segunda mitad del s. XIX desembocó en el impulso decisivo que le dio Wölfflin, quien trazó un plan que llegaba hasta Carlomagno. Sin embargo, el primer prospecto de Teubner en 1900 fijaría el límite definitivo al final del s. VI. Esta gran empresa lexicográfica trajo consigo la promoción de numerosas ediciones de textos antiguos, en particular tardíos; así como la confección de léxicos y concordancias de autores. La verdad es que en los coloquios de LVL se avanza a menudo, como se puede ver en los títulos del que reseñamos, hacia el latín de la Alta Edad Media, un campo atractivo y cada vez más al alcance de la mano, gracias a los medios informáticos.

Zsolt SIMON ha dado la vuelta al gal. *leuga* ‘legua’ como préstamo al latín y punto de origen de cuantos parientes tiene en la Europa occidental; y lo ha

hecho con argumentos como el de *eu > ou* en ant. celta. El punto de partida está ahora en el ant. germ. \**lewwa*, continuado en el anglosajón *lēowe*; del gót. \**liggwa* surge el protorrom. \**legua* y del germ. occid. *leuwa* proviene el gal. *leuga*.

Daniela URBANOVÁ da un buen repaso a la intensificación preverbal en las *tabellae defixionum*. Si hay un valor común a los preverbios de cierto uso es el intensivo; ahí se neutralizan los antónimos, pues lo expresan tanto los de noción ‘adlativa’ *ad-* e *in-* como los de ‘ablativa’ *ab-* y *ex-*, el ‘sociativo’ *com-* o el ‘disociativo’ *dis-*. Por más formularia que pueda ser, la maldición ritual es un terreno abonado para la descarga emotiva de series preverbiales, a veces del mismo verbo, en imperativo y subjuntivo.

Kevin ZILVERBERG analiza el uso de los verbos de culto divino en el libro de Daniel de la *Vetus Latina* y en la traducción que hace Jerónimo de las adiciones griegas a este libro. A tal fin, cuenta con los testimonios patrísticos de los siglos III y IV, desde Tertuliano, Cipriano y Lucífero a Jerónimo. Junto con ciertos frasemas (*exomologesin facio*, *hymnum cano* o *dico*, *locus primitiarum*), abundan los verbos que designan la adoración divina: *adoro*, *appareo*, *benedico*, *colo*, *confiteor*, *famulor*, *laudo*, *sacrifico*, *seruio*, *timeo*, etc. Todos referidos con sus correspondencias griegas.

*Pragmática y sociolingüística.*- Nueve estudios contiene esta sección. Florian CAFIERO y Remy VERDO intentan la modelización del *continuum* latinorrománico en torno al año 800. El latín se hace cada vez más complejo hasta diversificarse en dos sistemas lingüísticos diferentes y los autores proponen un método de estudio sistemático de la variación de registros que se dan en los textos (vidas de santos y cartas) de época carolingia con respecto a los tardomerovingios. Los resultados que se obtienen mediante análisis estadístico digital son más que satisfactorios. El latín tradicional *ad hanc rem compensandam*, transformado ya en 821 en *in compensatione huius rei* evolucionará a otros registros sucesivos: *in compensatione istius rei*, *in compensatione de ista re / causa*, hasta llegar al romance *en recumpensacion d’iceste chose*.

Louis CALLEBAT revisa la cuestión de la *africitas*, concebida desde Juan Luis Vives y Erasmo como particularidad regional al modo de la *pataunitas* liviana y, desde finales del s. XIX, por K. Sittl como diferenciación dialectal influida por el medio geográfico y una colonización arcaica, que no lo fue tanto. Con argumentos mejor fundados, J. N. Adams ha profundizado en este carácter provincial en sus estudios sobre los *ostraca* de Bu Njem. Por su parte, Callebat pone de relieve el factor determinante del sustrato indígena a partir del origen entre nómada y getulio de Apuleyo y de su conocimiento de la lengua púnica, bien conservada en el medio rural.

Chiara FEDRIANI se ocupa de las siguientes fórmulas de cortesía en latín tardío: *si placet*, *si uidetur*, *si molestum non est*, *si est commodum*, *si libet*. Y de posibles variantes; todas son prótasis de construcciones hipotéticas. Como



marcadores cortesés van dirigidos a introducir un nuevo tema en el diálogo. En el corpus consultado se documentan 56 ocurrencias entre los siglos III a.C. y el I d.C. en contraste con las 227 que se encuentran entre los siglos III y V d.C. Distribuidas por géneros diversos, destaca la frecuencia con que aparecen en los diálogos filosóficos de san Agustín, en el que se echa de ver la influencia de Cicerón.

Jana MIKULOVÁ analiza ciertas formas verbales (*inquit, ait, dicens, dixit*) que introducen discurso directo en latín tardío, con la novedad de que examina los cambios que se producen con respecto al latín clásico. La documentación textual, sobre la base de datos *Brepolis*, se extiende desde Cicerón a principios del s. IX. *Inquit* predomina hasta Apuleyo y después pierde frecuencia de uso en relación con las otras formas; lo que no supone que estas alcancen una gramaticalización cabal. Al contrario, prevalece la variación de uso, de acuerdo con el estilo de cada autor.

Piera MOLINELLI estudia los cambios pragmáticos ‘de arriba’ y ‘de abajo’, basados en la conciencia social de los interlocutores, según la teoría desarrollada por W. Labov en el terreno de la sociolingüística. Mientras las fórmulas de cortesía aparecen como un cambio de arriba, las expresiones minimizadoras representan cambios de abajo. Las primeras manifiestan una marcada conciencia de las posiciones sociales respectivas, notables en la diferenciación pronominal, en el uso de sustantivos abstractos y superlativos. Desde época imperial, en particular, se desarrollan títulos de tratamiento que revelan una asimetría creciente entre la autoridad imperial (*maiestas uestra*) o sus representantes y los subordinados (*paruitas mea*). Lo que se traslada, a su vez, a la jerarquización cristiana (*sanctitas, beatitudo*). Entre los cambios de abajo, la autora concentra su atención en minimizadores de sentido negativo, tales como *mica* y *gutta*.

En siete páginas logra hacer Roman MÜLLER una brillante exposición sobre el *topos* del *color* y su natural *uarietas* desde el *Gorgias* de Platón a Cicerón y Quintiliano, de cuyo interés dentro de la retórica y otros géneros literarios (*ut pictura poesis*) no dudamos.

David PETERSON examina el contacto lingüístico en el noroeste de la península ibérica tras la invasión islámica del año 711; en particular, la aparición de numerosos nombres personales y topónimos árabigos en las provincias de León, Palencia y Burgos, que se habían explicado por el desplazamiento de población mozárabe desde al-Andalus. Ahora, partiendo del modelo de la invasión vikinga en territorio anglosajón y de la hipótesis de R. Wright sobre la influencia latina norteafricana en el romance hispano, cabe atribuirle al asentamiento de colonos bereberes latinófonos. A topónimos transparentes (*Mahamud, Villa Mahomat*) se añade el demónimo amaziga *Maragatos* y el repetido topónimo *Quintana*, como calco semántico del ár. *jums*, que designaba la ‘quinta’ parte del botín de conquista.

Tünde VÁGÁSI, en la indagación sociolingüística del culto de *Iupiter Dolichenus*, circunscribe su propagación a los siglos II-III d.C. Tropas auxiliares y mercaderes sirios lo extendieron por las provincias del Imperio, especialmente en la región danubiana, donde se ha encontrado la mayor parte de inscripciones atinentes al tema. Entre las variantes del epíteto divino (*Dolichenus*, *Dolychenus*, *Dolochenus*, *Dolicenus*, *Dolcenus*, *Dulcenus*, *Dolucens*), el autor se detiene en el análisis de *Dulcenus*, que manifiesta el mayor número de rasgos vulgares: /o/ > V, síncope pretónica y /ch/ > C.

Elena V. ZHELTOVA introduce una cuestión («Evidentiality and mirativity in the language of Roman comedy») que sería perfecta en un congreso de género dramático o de retórica. Aunque se citan numerosos textos de Plauto y Terencio, no hay referencias al latín vulgar.

*Textos y documentos.*- Ocho son las contribuciones que comprende esta sección final. El trabajo de Andrea BARTA consta de una revisión de las investigaciones de los últimos años sobre el latín de las tablillas de execración de Panonia y de un apéndice textual que contiene doce de ellas. Dentro del panorama general de las *defixiones* en el Imperio romano, las de Panonia mantienen cierto nivel de estilo, de manera que parecen hechas por profesionales que conocen los formularios y las recetas mágicas. Se detallan ciertos errores técnicos y los rasgos más sobresalientes de latín vulgar. No puede menos de ser compleja una solución de la extraña forma SVRGESERIT, presente en las inscripciones segunda y tercera.

Muy interesante es el estudio de Frédérique BIVILLE sobre la latinidad de Oriente en la corte bizantina a través del *Libro de ceremonias*, escrito en el s. X por Constantino Porfirogéneta. En él se compilan expresiones oficiales, de índole religiosa y civil, que pueden remontarse en algunos casos más allá de la fundación de Constantinopla en el 330. d.C. Su interés proviene de que se han conservado y a veces creado en un medio de habla griega. El latín se transforma en griego y da lugar a un léxico latinogriego, inverso al grecolatino que lo precedió. Tales transliteraciones informan sobre la evolución de ambas lenguas, pues en ellas se observan notables fenómenos vulgares, como el betacismo e itacismo en βέρρηνη respecto de *Virgine*. Esta transcripción de expresiones latinas (*rhōmaïka lexis*) produce falsos cortes y aglutinaciones sorprendentes, como la de *a secretis* 'secretario privado' en ἀσηκρήτης. El Imperio bizantino es la nueva Ῥωμανία.

La contribución de Gualtiero CALBOLI, titulada «The *Vindolanda Tablets* again, and now more», se extiende por doce páginas y eso que no pudo disponer de la última docena, pendiente de publicar, a la que en realidad corresponde la segunda parte del título. Poco se puede decir en unas líneas, cuando el horizonte de su argumentación parece no tener límite. Tres observaciones destacan en la revisión respecto de lo dicho por J. N. Adams y otros. En *debunt* y *ualunt* no hay confusión flexiva, sino gráfica de *V* por *E* cursiva (cf. *Valu fratur* = *Vale frater*). Sobre la problemática sinonimia de *puer* y *seruus* es clarificadora

la definición de los tres significados del primer sustantivo dada por el jurista Paulus (*Dig.* 50, 16, 204). En la doble construcción de *rogo (ut)* + subjuntivo, el uso de la conjunción le confiere un tono más oficial. De acuerdo con Adams, el estilo de los textos de Vindolanda resulta confidencial con ciertos toques burocráticos.

El estudio de Ioana COSTA acerca del centón *ut doceam docendus ipse* de Ausonio versa sobre latín literario en la doble vertiente del modelo virgiliano y su imitación (*bis in idem*). Es latín tardío, pero nada se dice en relación con el latín vulgar.

Sára HORVÁTHY reivindica, en forma distendida y persuasiva, la lengua y el estilo del *Itinerarium Egeriae*. Esta peregrina procedente no del sur, sino muy probablemente del noroeste de Hispania, tiene una calle dedicada en la ciudad de León con el nombre equívoco de *Monja Etheria*. Se la honraría más y mejor, si se cambiara por el de *La Peregrina Egeria*. Tiene razón la autora del artículo en que la mejor manera de interpretar los valores lingüísticos y estilísticos del relato es tener en cuenta el punto de vista de la peregrina que describe y narra lo que ve pensando en las destinatarias, sean sus hermanas reales, en la religión o simplemente sus amigas. Entonces se entenderá que las repeticiones, las variaciones en el orden sintáctico y en el uso de las palabras preludian nuevas formas expresivas que por medio del latín bíblico se fijarán en romance.

El trabajo de Tommaso MARI sobre los errores que conciernen al acento en el latín hablado puede resultar un tanto técnico, pero no por ello es menos interesante. No hay una doctrina fija y bien establecida de los barbarismos acentuales entre los gramáticos latinos. Solo en el s. V Consencio aduce ejemplos de cambios en los tres tipos de acento: agudo, grave y circunflejo. En *triginta* se añade (*adiectio*) un acento agudo donde ya había otro. *Ōrator*, donde la forma correcta es *orātor*, se entiende a la vez como ejemplo de remoción (*detractio*) y trasposición (*transmutatio*). Sobre la misma palabra, *órator* es ejemplo de sustitución (*inmutatio*). La influencia griega parece estar detrás de los errores en los nombres propios: *Céthegus*, *Cámillus* (Quint. *Inst.* 1, 5, 22). Se concluye con la evolución que siguen *triginta*, *uiginti* y *quadraginta* en latín vulgar y romance.

Heikki SOLIN vuelve sobre las inscripciones parietales de Pompeya que ha investigado durante muchos años corrigiendo lecturas y perfeccionando interpretaciones. De tan granada cosecha propone el estudio de seis muestras. La segunda (*CIL* IV 4874), en la que lee *ballat*, en lugar de *baliat (valeat?)*, reza así: *Vit(alio) / Vitalio ballat, cum est / musicus*. En un texto tan bien integrado, quizá cabe apuntar su sentido irónico. Lo que daría a *cum* el matiz concesivo de ‘aun cuando’. Si se entiende que Vitalión es el músico que toca para que otros bailen, resulta que también él se lanza a bailar: la repetición *Vit Vit...* parece anunciar sus primeros pasos y un nombre tan dinámico como *Vitalio* no debe de ser fortuito. Tocar y bailar no es un imposible como repicar e ir en la procesión; pero no deja de ser llamativo y chocante, porque el protagonista no

se atiene a su papel de músico. La inscripción cuarta (*CIL* IV 1879) presenta, a la inversa, la paradoja del tímido que está enamorado, pero da lugar a que otro se le anticipe en la función del amor.

Lothar WILLMS trata de establecer una gramática de las inscripciones vulgares no cristianas y, en su mayor parte, cristianas de Trier dentro del amplio periodo 50 a.C. – 800 d.C. Para ello, se sirve de 551 entradas del LLDB. Las desviaciones de la norma lingüística a veces se asemejan a las del romance occidental, del galorromance o del extinto romance del Mosela. Se agrupan en un capítulo de fonética:  $\bar{e} > i$ ; p. ej., *tēcum* > TICVM (*cf.* esp. *contigo*). Otro de morfosintaxis: tal el uso de *qua* o *qui* por el f. *quae*. Y un tercero de léxico; así, el reemplazo de *parentes* por *patres* o el de *(re)quiescere* ‘descansar’, de morfología más compleja, por el regular *pausare* ‘reposar’. La extensión del estudio fonético supera a los dos siguientes. No en vano, los cambios fonéticos suelen desencadenar otros en los niveles expresivos superiores. Lo que no es óbice para que en ciertas circunstancias el factor morfosintáctico ejerza una influencia primordial (*cf. supra*, B. Adamik).

De la lectura del conjunto de trabajos reunidos en este gran volumen se extrae un balance muy positivo para el progreso del conocimiento del latín vulgar en diferentes periodos de la Antigüedad, en particular del tardío. Mención especial merecen el latín alto medieval que atrae a tantos investigadores y las fuentes epigráficas, procedentes del centro y de los cuatro puntos cardinales del Imperio romano, pues no cesan de incrementar su horizonte documental.

Benjamín García-Hernández  
Universidad Autónoma de Madrid  
benjamin.garciahernandez@uam.es